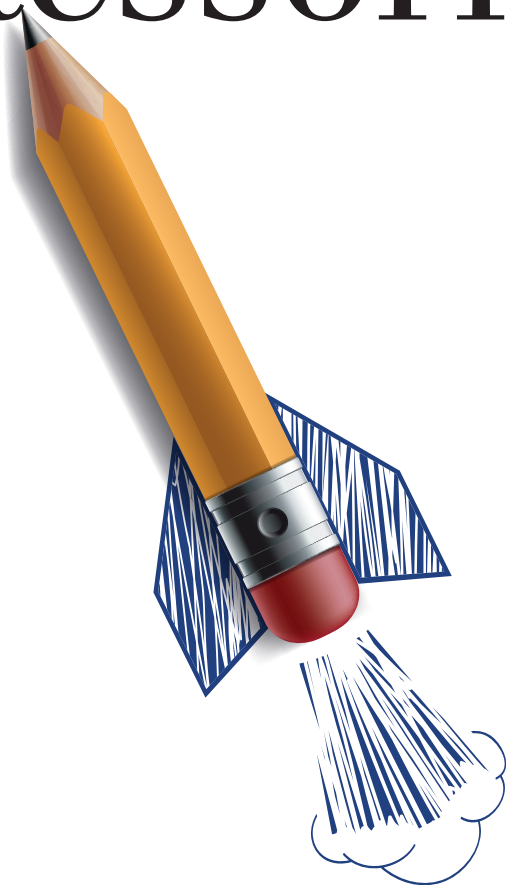


Lesley Britton



# Jugar y aprender con el método Montessori

Guía de actividades  
educativas desde  
los 2 a los 6 años



PAIDÓS Educación

**Lesley Britton**

# **Jugar y aprender con el método Montessori**

Guía de actividades educativas  
desde los 2 a los 6 años

**PAIDÓS Educación**

Título original: *Montessori Play and Learn*, de Lesley Britton  
Publicado originalmente en inglés por Vermilion, un sello editorial de The  
Random House Group, Londres

Traducción de Pilar Paterna Molina

*1.ª edición, 2000*

*1.ª edición en esta presentación, octubre de 2017*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Lesley Britton, 1992

© de la traducción, Pilar Paterna Molina, 2000

© de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U., 2000

Avda. Diagonal, 662-664. 08054 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

[www.paidos.com](http://www.paidos.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-493-5378-1

Fotocomposición: Fotocomposición gama, sl

Depósito legal: B. 16.766-2017

Impresión y encuadernación en Liberdúplex, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

# SUMARIO

Prólogo .....	9
¿Quién era Maria Montessori? .....	13
La esencia del método Montessori.....	19
Utilizar el método Montessori.....	35
Organizar la casa en torno a tu hijo.....	51
Explorando el entorno.....	107
Descubrir el mundo.....	171
Índice analítico y de nombres.....	201

# ¿QUIÉN ERA MARIA MONTESSORI?

Muchas personas habrán oído el nombre «Montessori» y probablemente lo asocian con la educación infantil. En realidad, puedes haber elegido este libro en primer lugar porque tu hijo va a un jardín de infancia que utiliza el método Montessori. Sin embargo, relativamente pocas personas conocen realmente lo que significa o saben mucho sobre su fundadora, María Montessori. Si deseas aplicar su método a la crianza de tus propios hijos, merece la pena saber un poco sobre su vida y los acontecimientos e influencias que la ayudaron a desarrollar sus ideas sobre la educación de los niños y su aprendizaje inicial.

Nacida en 1870, en una localidad llamada Chiaravalle, en Italia, María Montessori era la única hija de una familia de la clase media. Su padre, contable, se trasladó a Roma cuando ella tenía doce años y esto supuso el que pudiera recibir una buena educación que la preparara para una carrera docente, la única profesión realmente abierta para las mujeres instruidas en aquellos tiempos. A medida que se desarrollaban sus estudios, mostró interés por las ciencias y, partiendo de ese interés, surgió la determinación de hacerse médico. Parece una ironía que en su adolescencia se negara tajantemente a seguir los consejos de sus padres de convertirse en maestra. Solicitó una plaza en la Universidad de Roma y, después de batallar contra los prejuicios de finales del siglo XIX hacia las mujeres y la oposición de su padre, consiguió la admisión en la facultad de medicina en 1890. En su

momento, consiguió el título y se convirtió en la primera mujer doctora en medicina en Italia.

Al terminar la carrera, su primer puesto fue como ayudante en el Hospital San Giovanni, trabajando con mujeres y niños. En 1897 se hizo ayudante voluntaria en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Roma.

Durante este tiempo se encontró con los llamados «niños idiotas». Esos niños que, debido a que eran incapaces de funcionar en la escuela y con sus familias, eran colocados en manicomios entre los locos. En los tiempos en que estudiaba en la universidad se hablaba mucho del socialismo entre los estudiantes y, por lo tanto, no es sorprendente que Montessori tuviera un interés apasionado por la reforma social. Era también una doctora interesada en la pediatría y por ello era especialmente sensible a las condiciones de esos niños que estaban encerrados sin nada que hacer y sin ningún tipo de estimulación sensorial. Cuando comían, se echaban al suelo buscando las migajas. A ella se le ocurría que esta conducta era un esfuerzo claro por su parte para tratar de aprender sobre el mundo que les rodeaba, a través de las *manos*. Esta idea de que el camino hacia el desarrollo intelectual es a través de las manos es un tema fundamental en su método.

Montessori se convenció de que esos niños no eran inútiles: simplemente sus mentes no se habían estimulado nunca. Comenzó a trabajar con ellos en la clínica y poco a poco fue descubriendo vislumbres de esperanza, puesto que respondían a sus esfuerzos.

Buscando información sobre el tratamiento de los niños deficientes mentales, se encontró con las obras de dos famosos doctores franceses, Jean Itard y Édouard Séguin. Itard realizó un estudio notable sobre los sordomudos, pero probablemente es más conocido por sus intentos, durante varios años, de educar y socializar a un chico retrasado que se encontró abandonado en los bosques de Aveyron, en Francia. Escribió un informe sobre su trabajo en un libro titulado *El niño salvaje de Aveyron*. Su enfoque concreto fue estimular sistemáticamente la mente del niño a través de los sentidos.

Édouard Séguin era un alumno de Itard y fundó posteriormente su propia escuela para deficientes en París. Su enfoque concreto era trazar una secuencia de ejercicios musculares para provocar un cambio en la conducta y así educar al niño por medio de un método que él describía como psicológico.

El estudio de la obra de estos dos doctores franceses dio a Maria Montessori un nuevo rumbo en su vida. Adoptó las ideas principales de «educación de los sentidos» y «educación del movimiento» y las adaptó y desarrolló en un sistema que se convirtió en el suyo propio.

El siguiente paso fue orientar sus intereses hacia el estudio de la educación. Leyó metódicamente todas las obras principales que pudo encontrar sobre la teoría de la educación, escritas en los doscientos años anteriores. Poco a poco, algunas de las ideas e intuiciones de pensadores y reformadores de la educación, tales como Rousseau, Pestalozzi y Froebel, se sintetizaron en su mente con las ideas que había obtenido de Itard y Séguin, y empezó a tomar forma el denominado «método Montessori». Lo que ella consiguió, de hecho, fue aunar el conocimiento y los métodos de las disciplinas de la educación y la medicina.

En 1899 estaba dedicada a la creación de la Escuela Ortofrénica de Roma, donde pasó dos años con sus colegas, entrenando a los profesores en el método especial de observación y educación de los retrasados mentales. Durante este tiempo trabajó con los niños observando y experimentando, utilizando diferentes materiales y métodos y usando todas las ideas que había ido recogiendo en sus estudios. Algunos de los niños a los que enseñó, que habían sido etiquetados como «ineducables», aprendieron a leer y a escribir; algunos incluso se presentaron a los exámenes oficiales de enseñanza primaria y aprobaron con notas más altas que los llamados niños «normales». Estos acontecimientos, juntamente con las muchas conferencias públicas que dio en Italia y en otros países europeos, la hicieron famosa. Y lo que es más, ahora era conocida como «educadora» al igual que como «doctora».

En 1901 Maria Montessori dejó su trabajo en la Escuela Ortofrénica para ampliar sus estudios de antropología, psicología y

filosofía de la educación en la Universidad de Roma. Sin embargo, según uno de sus biógrafos, Rita Kramer, había otra razón. La importancia de mencionarlo aquí es que este acontecimiento puede haber tenido un efecto profundo en su vida y, en consecuencia, suponer otro punto decisivo importante. Se dice que dio a luz a un hijo ilegítimo, Mario Montessori, por esta época y que el padre era ni más ni menos que su colega en la clínica, el doctor Montesano. Mario fue criado por unos padres adoptivos, pero después fue adoptado por su madre. Kramer afirma que Maria Montessori, «privada de la experiencia de cuidar a su propio hijo, dirigió su atención cada vez más a la forma de atender las necesidades de otros niños».

Cuando estaba estudiando y se estaba preparando para su carrera educativa, Montessori visitó muchas escuelas, observando tanto los métodos utilizados como las reacciones de los niños. Quedó aterrada por lo que vio, y esto la ayudó a cristalizar su creencia en las ideas de los pensadores educacionales que fueron los precursores del «movimiento progresista» en educación. Probablemente la influencia más significativa en ella fue la de Friedrich Froebel, aunque también estaba influida por un antropólogo, Giuseppe Sergi, a quien ella debía el giro de su atención a la importancia del entorno escolar y del papel que podría desempeñar en el cambio de la conducta del niño.

En 1904 fue nombrada catedrática de antropología pedagógica en la universidad y al mismo tiempo continuó con sus otras muchas actividades.

En 1906 le pidieron que organizara las escuelas infantiles que se estaban construyendo dentro de un programa de remodelación de suburbios y realojamiento. La primera escuela, una gran casa en una hacienda de San Lorenzo, era para niños de tres a seis años. La denominó «Casa dei Bambini», la Casa de los Niños en italiano.

En los dos años siguientes, se fundaron otras casas de los niños. En estas escuelas, Montessori podía ahora aplicar sus métodos a los niños normales. Ella creía que, si se conseguían unos resultados tan asombrosos con los niños retrasados, entonces



los mismos métodos mejorarían el rendimiento de los niños normales.

Los niños de sus dos primeras casas de los niños eran lo que ahora denominaríamos socioculturalmente necesitados. A menudo estaban faltos de cuidado y carecían de atención y estimulación por parte de sus padres. En muchos casos, los mismos padres eran analfabetos. Bajo los cuidados de Montessori, estos niños comenzaron a aprender satisfactoriamente. En otra escuela, niños de entornos relativamente privilegiados demostraron también que los métodos de Montessori eran muy superiores a la enseñanza convencional de su tiempo. Pronto se hizo evidente, de hecho, que todos los niños eran capaces de logros y de convertirse en aprendices independientes cuando se les enseñaba a través de sus métodos. Las esperanzas de Montessori se hicieron realidad.

Entonces llegó rápidamente la fama y el reconocimiento internacionales. La prensa mundial divulgó muchos casos sobre lo satisfactorio de sus métodos y en el plazo de unos pocos años era conocida en todo el mundo. En 1909 se publicó su libro *El método de la pedagogía científica aplicado a la educación del niño y la casa de los niños*, que describía en detalle su método para las escuelas. Más tarde se tituló *El descubrimiento del niño* y se tradujo a más de veinte idiomas. Aún se sigue publicando en nuestros días.

Vinieron visitantes de muchas partes del mundo para ver por sí mismos la enseñanza tan satisfactoria y estimulante y el aprendizaje que tenía lugar en las casas de los niños. Animados por lo que vieron, lo transmitieron al mundo cuando volvieron a sus hogares. De esta forma, el movimiento Montessori se esparció por todas partes, abriendo escuelas en lugares tan alejados como América del Norte, Japón, Alemania y la India, por mencionar algunos.

A partir de entonces, Montessori se dedicó totalmente a su nuevo trabajo, formando a profesores, escribiendo y dando conferencias. Viajó mucho, visitando las nuevas escuelas y las asociaciones Montessori fundadas. En América, especialmente, sus

ideas se aclamaron por todas partes. Fue recibida en la Casa Blanca, y la hija del presidente de Estados Unidos, Margaret Wilson, se convirtió en administradora de la Montessori Educational Association, patrocinada por Alexander Graham Bell.

Al principio de la década de los veinte, Montessori fue designada inspectora gubernamental de escuelas para Italia. No se mantuvo mucho tiempo en el puesto debido a sus desacuerdos con el gobierno fascista. Pasó algún tiempo en España, donde fundó un Instituto Especial de Formación de Profesores en Barcelona. Ante las crecientes tensiones políticas en esa parte de Europa, en los años treinta dejó España para vivir en Holanda. En 1939 estaba en la India, donde permaneció durante los años de la guerra, desarrollando el movimiento en el subcontinente. Como consecuencia, la India ha sido, hasta nuestros días, un gran centro Montessori.

Cuando volvió en 1946, visitó Inglaterra y reavivó allí el interés por el movimiento. Durante los años siguientes, a pesar de su avanzada edad, continuó viajando mucho, enseñando y dando conferencias, y fue honrada por muchos países con premios regios, cívicos y académicos. Murió en Holanda en 1952.

Después de su muerte, el movimiento siguió creciendo de forma continuada. A principios de los sesenta, el crecimiento se aceleró y hubo un resurgimiento del interés por sus ideas en todo el mundo, que continúa hasta hoy. En Estados Unidos, al principio de la década de los noventa había más de cuatro mil escuelas Montessori. De igual forma, en Gran Bretaña, el crecimiento del interés por Montessori ha sido rápido y continuado. Esta expansión continuará sin duda en el futuro, porque se han puesto en marcha programas de entrenamiento en todo el mundo. En octubre de 1991 todos los grupos más importantes se reunieron en Nueva Orleans y se formó un organismo marco, denominado «The Montessori Accreditation Council for Teacher Education». Es un importante paso adelante que ahora respalda el esfuerzo cooperativo para promocionar internacionalmente el método Montessori.

# LA ESENCIA DEL MÉTODO MONTESSORI

Para incorporar las ideas de Montessori a tu propio entorno familiar, necesitas tener algún conocimiento de su filosofía básica sobre el desarrollo del niño. Como verás más adelante en este libro, no es tan diferente de la de los expertos modernos y, una vez que los términos se explican, es fácil aplicarlos a tu propia vida cotidiana.

Maria Montessori obtuvo sus ideas sobre cómo manejar y educar a los niños de sus observaciones de los mismos en diferentes etapas de su desarrollo y de su contacto con niños de diferentes culturas. Identificó lo que ella consideraba que era normal en todos los niños como «las características universales de la infancia», con independencia de dónde habían nacido los niños o de cómo se habían educado. Luego comenzó a actuar como intérprete para los niños de todo el mundo, aconsejando a los adultos que adoptaran un nuevo enfoque con ellos y trataran el período de la niñez como una entidad en sí misma, no simplemente como una preparación para la edad adulta.

Estas características se pueden resumir como sigue:

- Todos los niños tienen una mente «absorbente».
- Todos los niños pasan por períodos «sensibles».
- Todos los niños quieren aprender.
- Todos los niños aprenden por medio del juego/trabajo.
- Todos los niños pasan por diversas etapas de desarrollo.
- Todos los niños quieren ser independientes.

Puesto que todas en conjunto forman el núcleo de creencias en el que se basa el método Montessori, merece la pena examinarlas con más detalle.

#### LA MENTE ABSORBENTE

Un niño es fundamentalmente diferente de un adulto en la forma en que aprende. Tiene lo que Montessori denominó una *mente absorbente*, una mente que inconscientemente absorbe información del entorno, aprendiendo sobre él de manera rápida. Esta capacidad de aprender así es única de los niños pequeños y dura más o menos los seis primeros años de su vida. Durante este tiempo, las impresiones que quedan en la mente del niño realmente la modelan y forman y, por consiguiente, tienen un impacto sobre su desarrollo futuro. Resulta, por lo tanto, que cada una de las experiencias precoces es de vital importancia; esto es especialmente así en la primera fase de la *mente absorbente* —desde el nacimiento hasta los tres años—, cuando el aprendizaje consciente aún no ha surgido.

Tomemos, por ejemplo, la forma en que un niño aprende el lenguaje. Sus padres no le enseñan: el lenguaje se adquiere sin esfuerzo y literalmente se sumerge en él. De forma menos evidente, adquiere las normas sociales y culturales de su grupo también de esta manera. Los bebés nacidos en China, América, África o Europa son más o menos iguales cuando nacen, excepto, tal vez, por las características faciales o el color de la piel, pero en los primeros años, y ciertamente a la edad de seis, todos han aprendido a hablar su lengua materna y todos muestran diferentes tipos de conducta de acuerdo con su propio grupo social y cultural concreto.

#### *La mente consciente*

En la segunda fase —de los tres a los seis años—, la mente del niño es aún «absorbente», pero ahora comienza a aparecer la «conciencia». Ésta viene en parte con el conocimiento y en parte con el lenguaje. También en este momento comienza a aparecer

su *voluntad*. Con la capacidad de controlar sus acciones —y, desde luego, con la capacidad de decir «no»— parece ahora saber lo que quiere y no duda en tratar de salirse con la suya. Puesto que ésta es también la fase en que se adquieren rápida y fácilmente nuevas habilidades, plantearán preguntas interminables del tipo «por qué» y «cómo»; su mente es todavía *absorbente*, pero ahora muestra una sed consciente de conocimiento.

De lo que ya he dicho no hay que deducir que un niño de esta edad tiene una mente como una hoja de papel en blanco o como una vasija vacía que se irá llenando poco a poco, absorbiendo indiscriminadamente del mundo externo. El proceso de aprender durante este período es *activo*, en vez de *pasivo*. Tu hijo tiene energías e impulsos innatos que tienen bastante que decir sobre lo que sucede, algo así como un proyecto inicial. De ello se deriva que deberías tratar de darle tanta libertad como sea posible en estos momentos, para observar qué es lo que más le interesa. Sólo con esta libertad podrá desarrollar todo su potencial.

Todo esto está muy bien en el entorno controlado del jardín de infancia, pero muchos padres encuentran esta idea muy difícil de encajar en el hogar. Desde el nacimiento hasta los seis años es también el período en que los niños son más vulnerables y cuando tienen mayor necesidad de protección. Es mucho más fácil decir «no», «eso no se toca» o «eso no se hace» y demás, hasta que crees que es lo suficientemente mayor para saber lo que es seguro, lo que está bien y lo que está mal. Maria Montessori descubrió, sin embargo, que con una guía adecuada se puede enseñar la seguridad a un niño por experiencia, desde una edad bastante precoz.

Más adelante podrás ver cómo se puede organizar tu casa para darle a tu hijo más libertad de la que jamás podrás haber creído posible. Hay muchos juegos y actividades que te pueden ayudar a enseñar a tu hijo, que está dando sus primeros pasos o que es muy pequeño, a tratar con respeto cosas como sartenes o cacerolas calientes, aparatos eléctricos y así sucesivamente. Cuando aplicas las ideas de Montessori, estás ayudando a tu hijo a desarrollar la autodisciplina que necesita para evitar problemas.

## LOS PERÍODOS SENSIBLES

A partir de sus observaciones de los niños, Montessori se dio cuenta de que parecen pasar por fases en las que repiten una actividad una y otra vez, sin ninguna razón aparente. Se ven totalmente absortos por lo que están haciendo y, durante esa época, es la única cosa en la que están interesados.

Esto es fácil de observar. En una visita para hacer la compra en el supermercado, por ejemplo, puedes observar que tu hijo de dos años quiere tocar todo lo que está a la vista. Se dirige a las estanterías, toma algo, lo mira, lo palpa, le da vueltas, trata de descubrir para qué sirve y qué se puede hacer con ello. Probablemente hace esto una y otra vez y puede parecerle difícil sacarlo de allí cuando tienes prisa por volver a casa; la confrontación resultante es bastante familiar para todos nosotros. En esta situación puede ser de ayuda el saber que tu hijo no se está «portando mal» deliberadamente sino que, de acuerdo con Montessori, está mostrando su predisposición a desarrollar nuevos conocimientos y habilidades a través de sus sentidos. Necesita explorarlo todo: es así como aprende. En términos de Montessori, éste es un «período sensible».

Una vez que ha adquirido el suficiente conocimiento del mundo, pasa la fase y ya no hay un deseo incontrolable de tocarlo todo. Pero si se ponen muchas restricciones al niño y se obstaculizan sus instintos naturales cuando está en esta fase, puede tener una rabieta para demostrarte que tiene una necesidad de aprender insatisfecha.

Montessori identificó seis *períodos sensibles* de este tipo:

Sensibilidad al orden.

Sensibilidad al lenguaje.

Sensibilidad a caminar.

Sensibilidad a los aspectos sociales de la vida.

Sensibilidad a los pequeños objetos.

Sensibilidad a aprender a través de los sentidos.

### *Sensibilidad al orden*

La sensibilidad al orden aparece en el primer año —incluso en el primer mes— de vida y continúa hasta el segundo año. Durante este tiempo, los bebés y los niños luchan por clasificar y categorizar todas sus experiencias, y les es más fácil hacerlo si hay un cierto orden en su vida. Les gusta en cierto modo que se les dirija, por parte de la misma persona y en un entorno conocido. Esto no hay que confundirlo con la necesidad de limpieza de un adulto; para un bebé es más una necesidad de coherencia y de familiaridad, de modo que se pueda orientar y construir un cuadro mental del mundo. Esta necesidad es especialmente evidente en el niño desde la edad aproximada de dieciocho meses. Es posible que notes que se desconcierta por los cambios, tales como re-decorar su habitación, mudarse de casa o ir de vacaciones.

Esto coincide con la etapa en que se da cuenta por primera vez de que es capaz de manipular su entorno moviendo los objetos de un lado a otro, pero para hacerlo espera encontrar los objetos en el lugar en que los vio por primera vez; si las cosas son diferentes, se desorienta.

### *Sensibilidad al lenguaje*

La capacidad de utilizar el lenguaje —de hablar— tiene evidentemente una importancia fundamental, puesto que desempeña un papel vital en todo el crecimiento intelectual subsiguiente. El período sensible para el lenguaje comienza desde el nacimiento. Tu bebé oye tu voz y observa tus labios y tu lengua —los órganos del habla— desde el nacimiento, absorbiéndolo todo a cada instante. Hacia la edad de seis años, casi sin ninguna enseñanza directa, ha adquirido un amplio vocabulario, los patrones básicos de las frases, las inflexiones y el acento del lenguaje. Esto no significa que haya adquirido una competencia total en el lenguaje; seguirá adquiriendo estructuras de frases más complejas y ampliando su vocabulario durante toda la infancia. A los seis años, sin embargo, ha adquirido una extraordinaria cantidad de vocabulario. Si, por cualquier motivo, un niño no está expuesto al lenguaje

regularmente durante este período, quedará irremediabilmente dañado. Dependiendo del grado de privación, podría padecer más limitaciones en su crecimiento intelectual, que difícilmente se podrían compensar nunca del todo. Montessori creía, por lo tanto, que es especialmente importante que los adultos conversen con los niños durante este período, enriqueciendo continuamente su lenguaje y dándoles todo tipo de oportunidades de aprender nuevas palabras.

### *Sensibilidad a caminar*

Cuando tu bebé comienza a aprender a caminar, más o menos entre los doce y los quince meses de edad, tiene la necesidad de practicar y perfeccionar esta habilidad. Caminamos porque necesitamos ir de un lado a otro o por ejercicio, pero en esta etapa, tu hijo, que da sus primeros pasos, camina por el mero placer de hacerlo. Una vez que adquiere la movilidad, está constantemente en movimiento. En su libro *Niño. El secreto de la infancia*, Montessori da ejemplos de niños de dos y tres años que caminan kilómetros y trepan y bajan escaleras con el único propósito de perfeccionar sus movimientos.

Solemos infravalorar la capacidad de caminar de un niño: hasta los niños muy pequeños son capaces de caminar largas distancias, siempre que puedan hacerlo a su propio ritmo. Hay diferencias entre ir a pasear con un niño y llevar a un niño a pasear: no tiene sentido llevar a un niño de la mano y que camine al paso del adulto —se cansará pronto y pedirá que le lleven en brazos—, pero si vas a su ritmo, parando cuando él quiere y desplazándote cuando está dispuesto a hacerlo, ambos podéis disfrutar mucho del paseo ¡y puedes recorrer un camino sorprendentemente largo!

### *Sensibilidad a los aspectos sociales de la vida*

Hacia la edad de dos años y medio o tres, te darás cuenta de que tu hijo se ha hecho consciente de que forma parte de un grupo. Comienza a mostrar un intenso interés por otros niños de su



edad y poco a poco comienza a jugar con ellos de una forma cooperativa. Hay una sensación de cohesión que Montessori creía que no estaba fijada por la instrucción, sino que surgía espontáneamente y era dirigida por impulsos internos. Observó que en esta etapa los niños comenzaban a modelarse en la conducta social adulta y poco a poco adquirirían las normas sociales de su grupo.

### *Sensibilidad a los pequeños objetos*

Alrededor del año, cuando el niño dispone de mayor movilidad y por lo tanto tiene un entorno más grande que explorar, se ve atraído por los pequeños objetos, tales como insectos, piedrecillas, piedras y hierbas. Toma cualquier cosa, la mira de cerca y tal vez se la lleve a la boca. El impulso a prestar atención al detalle que tienen los niños de esta edad forma parte de su esfuerzo por construir una comprensión del mundo.

### *Sensibilidad a aprender a través de los sentidos*

Desde el momento de su nacimiento, tu bebé recibe impresiones del mundo a su alrededor a través de sus cinco sentidos. Al principio, están activos los sentidos de la vista y el oído, luego gradualmente, a medida que se desarrolla el movimiento, desempeña un papel el sentido del tacto, seguido del gusto a medida que es capaz de llevarse cosas a la boca. Igual que los últimos expertos en el desarrollo del niño, Maria Montessori recomendaba que el bebé permaneciera cerca de los adultos que lo cuidan, de manera que pueda ver y oír todo lo que sucede a su alrededor. En cuanto comienza a poder moverse —gatear o caminar— necesita toda la libertad necesaria para poder explorar. Ésta es probablemente la idea que los padres encuentran más difícil de aceptar, pero trata de hacerlo si puedes; si impides su exploración sensorial diciendo «no» constantemente y limitas a tu bebé o a tu hijo, que está aprendiendo a andar, a su parque o lo tienes sujeto con correas en su silla durante largos períodos de tiempo, su aprendizaje se inhibirá.

## LOS NIÑOS QUIEREN APRENDER

Montessori observó que todos los niños tienen una *motivación innata* para aprender; en realidad no puedes impedirles que lo hagan. Merece la pena hacer un esfuerzo para comprender la mejor forma de alimentar esto y desarrollar una actitud positiva hacia las cosas que se espera que tu hijo tendrá que aprender en las diferentes etapas de su educación, comenzando por los primeros días en el jardín de infancia. Con demasiada frecuencia un niño dirá que no le gusta el colegio o que no quiere hacer algo que su padre o su madre consideran importante que aprenda. Este tipo de actitud se puede evitar si pones en práctica los principios de Montessori desde el primer momento.

Es importante comprender lo que entendemos por aprender. Una definición sencilla es que es un proceso por medio del cual se produce un cambio de conducta relativamente permanente en el individuo. Uno de los grandes alicientes del enfoque de Montessori es que sus ideas, formuladas hace más de cincuenta años, no sólo han superado la prueba del tiempo, sino también que mucho de lo que ella descubrió entonces por medio de una observación e intuición perspicaces se ha visto respaldado ahora por investigaciones recientes.

También es importante darse cuenta de que el aprendizaje comienza *desde el nacimiento* y que los procesos fundamentales por los que los niños aprenden están establecidos en un momento muy temprano de la vida. Para empezar, aprenden a través del juego, experimentando con las cosas del mundo que les rodea; por ejemplo, la idea de que el agua está mojada, que puede estar fría o caliente, que se puede verter de un recipiente a otro, igual que con multitud de otras cosas, la aprenderá tu bebé o tu niño por medio del juego con el agua en el cuarto de baño o en la cocina, en el curso normal de su vida.

Este juego espontáneo se inicia en respuesta a sus necesidades del desarrollo. Lo que puedes hacer para ayudarle es disponer tu casa de manera que ponga a su disposición tantas experiencias y actividades diferentes como sea posible, que sean

adecuadas a su edad. También es importante que tú mismo te unas a estas actividades, proporcionándole estímulo e interacción social, y también estar ahí para vigilar cualquier situación problemática que pueda surgir.

Todos los niños aprenden por medio de la participación *activa*, implicándose de una manera práctica y tratando de hacer algo por sí mismos, especialmente utilizando las *manos*. Montessori daba una gran importancia a esta conexión entre el cerebro y el movimiento: observar al niño hace evidente que el desarrollo de su mente surge a través de sus movimientos, creía ella. Consideraba que el proceso de aprender tiene tres partes: el cerebro, los sentidos y los músculos, y que todos ellos deben cooperar para que tenga lugar el aprendizaje.

Es importante reconocer este enfoque activo del aprendizaje. Es demasiado fácil hacer que tu hijo se quede quieto, sentado, y escuche u oiga cuando le enseñas algo, sin dejarle unirse a ti y participar. Peor aún es sentarlo frente al televisor donde no hay la más mínima interacción adecuada. Claro que podría esparcir la harina por todas partes cuando está removiendo la masa del pastel o derramar el agua en el suelo cuando trata de lavarse, pero seguirá cometiendo estos errores mucho más tiempo si nunca le das la oportunidad de que lo intente y perfeccione esas habilidades.

Todos los niños aprenden a su propio ritmo y a su debido tiempo. No hay dos iguales; así pues, nunca es una buena idea forzar a un niño a hacer algo en contra de su voluntad. Es mucho mejor introducir una idea y continuar sugiriéndola de vez en cuando hasta que muestre interés por ella y diga que quiere intentarlo; entonces puedes alentar su participación activa, construyendo su confianza en sí mismo de manera que en el futuro pueda adelantarse a intentar más rápidamente algo nuevo. La clave es hacer la actividad inicial muy sencilla, de manera que sienta que está teniendo éxito desde el mismo comienzo: doblar una servilleta, por ejemplo, está dentro de las capacidades de un niño de sólo dos años.

Otro aspecto del aprendizaje que reconocía Montessori y con

el que simpatizaba es la necesidad del niño de hacer cosas una y otra vez para perfeccionar las acciones. Cuando repite continuamente una actividad, está construyendo patrones automáticos que con el tiempo se fijarán como imágenes mentales. Finalmente, estas imágenes mentales se pueden representar por medio del lenguaje; si le hablas a tu hijo tanto como sea posible sobre lo que hace y sobre los acontecimientos que le suceden, poco a poco aprenderá las palabras que corresponden a sus acciones. La investigación ha demostrado que el aprendizaje de un niño se puede mejorar considerablemente por medio de este intercambio de ideas a través del lenguaje entre padres e hijos.

Montessori diseñó un cuadro como el que figura en la página siguiente para sus alumnos profesores, subrayando la conexión entre el cerebro y las manos. Lo puedes utilizar para ayudarte a decidir los materiales de juego y aprendizaje apropiados para las diferentes etapas del desarrollo de tu hijo.

### *Aprender a través del juego*

Muchas personas están confundidas sobre el papel del juego en el método Montessori: hay quien parece creer que los niños, en los jardines de infancia Montessori, simplemente se pasan el día jugando y no aprenden nada; otros, que saben algo más acerca de sus teorías pero que las han interpretado igualmente mal, creen que son lugares donde a los niños se les hace trabajar todo el tiempo y no se les permite en absoluto jugar.

«Jugar», por supuesto, se puede interpretar de muchas formas diferentes. Cuando se utiliza para referirse a una actividad adulta, normalmente significa tomar parte en un juego estructurado que requiere habilidades físicas o mentales o desempeñar un papel. Sin embargo, cuando se utiliza para referirse a la actividad de un niño, se entiende normalmente que significa algo que no tiene ninguna importancia. Por otra parte, investigaciones sobre el juego de los niños han demostrado que no es ése el caso. Para el niño, el juego es una actividad agradable, voluntaria, con una finalidad y espontáneamente elegida. Con frecuen-

cia es también creativa, implicando solución de problemas, aprendizaje de nuevas habilidades sociales, nuevo lenguaje y nuevas habilidades físicas. El juego es muy importante para el niño pequeño, puesto que le ayuda a aprender nuevas ideas y a ponerlas en práctica, a adaptarse socialmente y a superar problemas emocionales, especialmente en juegos imaginativos, tales como jugar a papás y mamás con las muñecas.

Las interpretaciones erróneas de las ideas de Montessori tienen dos orígenes. El primero es la forma tan rígida en la que algunos profesores Montessori han insistido en presentar los materiales Montessori, sin dejar espacio alguno para el descubrimiento o la creatividad. Como padres, tenéis en esto una ventaja, puesto que no estáis restringidos en absoluto a usar los equipos Montessori y podéis adaptar libremente sus ideas a las circunstancias de vuestro hogar.

La segunda fuente de interpretaciones erróneas proviene de los propios escritos de Montessori. Ella utilizaba con frecuencia



la palabra «trabajo» en relación con las actividades de los niños. «El juego satisface sólo una parte de la naturaleza de uno, el trabajo va a más profundidad y proporciona satisfacción al ser total de uno», escribió. Cuando utilizaba la palabra «trabajo» en este contexto, sin embargo, no la estaba usando en su sentido adulto; la estaba aplicando al aprendizaje.

Las actividades en las que se ocupan los niños en un colegio Montessori las puede etiquetar como «trabajo» el profesor, pero probablemente a ti te parecerían mucho más un «juego». Para Montessori, ambas palabras eran sinónimas: el juego es el trabajo de tu hijo, simplemente porque es el medio por el que aprende.

A lo largo de toda su vida, Montessori creía en el valor de practicar juegos estructurados con los niños. Hay muchos juegos que se pueden realizar con los materiales de enseñanza Montessori como forma de reforzar el aprendizaje de un niño; algunos se incluyen en este libro y se han seleccionado porque se pueden jugar utilizando equipos realizados en casa. Otros se pueden adquirir comercialmente.

## ETAPAS DEL DESARROLLO

Montessori creía que los niños pasaban por tres fases claras del desarrollo desde el nacimiento hasta los dieciocho años, durante las cuales aprenden de maneras cualitativamente diferentes. Esta convicción estaba basada en su observación de los niños más que en la investigación científica, pero hallazgos posteriores están en gran manera de acuerdo con estas ideas y ahora se dispone de muchos más conocimientos en profundidad.

La edad a la que llegan a una etapa concreta del desarrollo no está establecida rígidamente, y varía de un niño a otro, pero cada etapa sigue a la anterior y se apoya firmemente en ella, y no se puede omitir ninguna etapa. Los niños con frecuencia retroceden temporalmente a una etapa anterior.

*Primera etapa: desde el nacimiento hasta los 6 años*

Desde el nacimiento hasta los tres años, el niño tiene lo que Montessori denominó una mente «absorbente» o «inconsciente» (véase pág. 20). Durante este tiempo, aprende por impresiones que absorbe del entorno, sin ser consciente del proceso. Montessori consideraba ésta la parte más importante de las tres etapas.

Desde los tres a los seis años, el niño desarrolla una mente «consciente» (véase pág. 20); aunque todavía absorbe información de su entorno, ahora ha desarrollado una memoria y una voluntad. Adquiere también rápidamente el lenguaje, lo que supone una diferencia significativa en la forma en que adquiere nuevos conocimientos.

*Segunda etapa: desde los 6 a los 12 años*

Montessori denominó a este período el de la adquisición de la cultura.

*Tercera etapa: desde los 12 a los 18 años*

El período de la adquisición de la independencia. Montessori creía que durante este tiempo tienen lugar tantos cambios que el niño necesita tanto cuidado y atención como cuando tiene menos de seis años.

En este libro nos ocupamos sólo de las dos partes de la primera etapa, pero es importante tener en cuenta estas etapas a medida que tu hijo va creciendo. Obsérvalo detenidamente en todo momento y pregúntate qué le gusta hacer, qué encuentra fácil hacer, qué encuentra difícil y qué es lo que le hace más feliz. Recuerda que no hay dos niños iguales, incluso dentro de la misma familia. Cada niño es único y seguirá su propio ritmo natural de desarrollo.

## ESTIMULAR LA INDEPENDENCIA

Desde el comienzo mismo, tu hijo lucha por la independencia, y la mejor forma de ayudarlo a conseguirla es mostrarle las habilidades que necesita para obtener unos resultados satisfactorios. Por desgracia, muchos padres con frecuencia (con la mejor de las intenciones) tratan de ayudarlo demasiado y de una forma equivocada. Muchos, por ejemplo, en vez de esperar con paciencia cada día mientras el más pequeño lucha por abrocharse los botones, ponerse el cinturón o atarse los cordones de los zapatos, acaban por hacer estas cosas en su lugar. Al comportarse de este modo, los padres no sólo ponen obstáculos en el camino del desarrollo natural del niño, sino que también impiden que el niño lleve a cabo actividades que le enseñen sobre el mundo y le ayuden a construir su confianza en sí mismo.

En el jardín de infancia, Montessori desarrolló un área del currículo al que denominó *Ejercicios de la vida diaria*. Son actividades sencillas, cotidianas, llevadas a cabo rutinariamente por los adultos para mantener y controlar el entorno en el que viven y trabajan. Las actividades son utilitarias y así, para el adulto, tienen una finalidad y son un medio para un fin, y el resultado final es más importante que el proceso. Las actividades de la vida diaria permiten al adulto controlar su entorno físico y social.

Desde muy temprana edad, todo niño observa cómo sus padres llevan a cabo estas actividades cotidianas y por esta razón tiene un intenso deseo de copiarlos y aprender de ellos: es una forma de adaptarse al mundo que le rodea. Sin embargo, a diferencia del adulto, el llevar a cabo estas sencillas rutinas diarias para el niño es una cuestión de desarrollo y absorción; está más interesado en los procesos implicados que en el resultado final.

Cuando las actividades de la «vida diaria» se introducen en las aulas del jardín de infancia, la conducta de los niños cambia de manera espectacular. Los profesores que introducen activida-



des por primera vez no pueden dar crédito a la diferencia que suponen y a cómo el niño las disfruta. El llevar a cabo estas sencillas actividades cotidianas cubre la necesidad del niño de independencia y, debido a esto, se ve absorbido y concentrado en ellas. Tales ejercicios desarrollan las habilidades motrices y de coordinación, al tiempo que enriquecen su vocabulario. Socialmente, también se desarrollan nuevas habilidades a medida que poco a poco se hace más consciente de las necesidades de otras personas. El completar satisfactoriamente tareas que parecen ser útiles ayuda a construir su autoestima y le hace sentirse un miembro valioso del grupo.

Puedes implicar a tu hijo en actividades de la vida diaria en el hogar; Montessori, de hecho, creía que esto era una parte de vital importancia del papel de los padres. Ten en cuenta, sin embargo, los siguientes *síes y noes* a medida que introduces a tus hijos en estas actividades.

#### *Los síes y noes de la vida diaria*

- Nunca des a tu hijo herramientas *de juguete*, tales como un recogedor y una escoba de juguete o un cuchillo que es romo y en realidad no corta, porque pronto descubrirá que no los puede hacer funcionar, se sentirá frustrado y abandonará.
- Proporcióname herramientas reales, asegurándote de que son del tamaño adecuado para él.
- Cuando le enseñes a hacer algo, hazlo lentamente, para darle tiempo de absorberlo totalmente, y repítelo varias veces si es necesario, para asegurarte de que ha captado el sentido.
- Si es necesario, guíale durante toda la actividad, paso a paso, asegurándote de que comprende cada paso antes de pasar al siguiente.
- Déjale que repita la actividad tantas veces como quiera, puesto que es así como aprende.

Merece la pena dedicar un poco de tiempo cada mañana a pensar sobre lo que vas a hacer ese día y cómo te puede ayudar tu hijo en ello. En los capítulos que siguen encontrarás muchas sugerencias concretas de cómo puedes ayudarlo a que se ayude a sí mismo de esta manera. Cuando es posible, las actividades están organizadas para los diferentes grupos de edad.